

Llama la atención al terminar la lectura de este libro el lenguaje utilizado por la autora: sadismo-masoquismo, de reminiscencias freudianas, para describir las relaciones del hombre con ese Dios que pinta con colores tan terribles a lo largo de la obra; así como sorprenden también las extemporáneas citas que hace de Marx.

El problema está situado en la rebelión de la autora contra la concepción protestante del pecado y, por lo tanto, del sufrimiento. Así, desde esta concepción Sölle critica lo que llama el masoquismo cristiano, o sea, la resignación ante el dolor, y, por otra, el sadismo teológico, que basa en estos tres puntos: Dios omnipotente impone todo sufrimiento, Dios actúa en forma justa y todo sufrimiento es un castigo por los pecados.

Desde nuestra concepción católica la visión es distinta. Si bien el pecado va unido al dolor, un cristiano debe ser un hombre que asuma el sufrimiento con alegría y caridad, pues éste lo purifica del pecado. Así el dolor se convierte en medio de Resurrección.

También se refiere a la apatía frente al dolor; cita casos de miserias del llamado tercer mundo y de la guerra del Vietnam. Y, como contrapartida, presenta la figura de Simone Weil, quien reacciona frente al dolor ajeno, queriendo compartirlo hasta la propia muerte.

Pero surge un interrogante: ¿habrá gritado Sölle tan estentóreamente contra el asesinato masivo que se realiza sistemáticamente en Vietnam en nuestros días? ¿Habrà tenido en cuenta que esta matanza fue ordenada por el régimen de Hanoi, a la que llama patéticamente "capital de la dignidad humana"?

TERESA VILGRÉ-LE MADRID

OCTAVIO NICOLAS DERISI, *Esencia y Vida de la Persona Humana*, EUDEBA, Buenos Aires, 199, 212 pp. *

La obra comienza con la presentación de la noción metafísica de la persona como "substancia completa subsistente espiritual" (p.: 23), subrayando su nota específica, que es la espiritualidad. Sobre este fundamento se desarrollan los capítulos sucesivos, que tratan del ámbito espiritual de la persona, de su nobleza y grandeza como imagen de Dios. Está expuesta con claridad la relación entre persona y cultura, o sea, el mundo humano que la persona crea en torno a sí misma.

Luego el horizonte se va ampliando progresivamente: toca los problemas del orden moral, del derecho y de la sociedad en una bella síntesis unitaria. Está muy bien expuesto y con claridad que "el orden moral se funda en el Fin divino del hombre" (p. 90). Sobre esta ordenación del hombre hacia Dios —Verdad, Bondad y Belleza infinitas— se fundan todas las obligaciones morales; sobre ellas se funda después el derecho natural. Porque, si es obligatorio cumplir determinados actos, tenemos, por consiguiente, también el derecho para poder cumplirlos. El derecho natural funda después, a su vez, el derecho

* Aparecido en *La Civiltà Cattolica*, Roma, 16 de febrero de 1980.

positivo y la sociedad. El fin de la sociedad política es la defensa de la persona humana y de las sociedades intermedias; y además la constitución del bien común. El autor opone brillantemente este orden que deriva de la interioridad de la persona al pseudo orden que está impuesto desde el exterior en las concepciones materialistas.

Con lúcida profundidad la obra toca los problemas más vivos de nuestro tiempo, oponiendo la concepción espiritualista de la persona al materialismo marxista y al irracionalismo. Muestra cómo sin la interioridad espiritual de la persona y de su esencial relación con Dios, el hombre se dirige a su propia destrucción y hacia el caos.

G. BORTOLASO